

“CONSECUENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA PRODUCCIÓN CAFETERA EN COLOMBIA”

Avance de investigación en curso

Grupo de Trabajo GT05

Mariangélica Rojas Gutiérrez
Ximena Canal Laiton
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Colombia ha sido uno de los principales países en liderar las políticas neoliberales en América Latina. Desde la década de 1990 la apertura del mercado ha sido la característica principal de todas las políticas económicas y sociales que se han establecido y su papel en la división internacional del mundo, especializado en la producción de materias primas, ha disminuido notablemente la participación de otros sectores productivos en la economía colombiana tales como la agricultura, la pesca y la ganadería. Esta ponencia, se encarga de brindar un panorama general de cómo esta situación ha afectado a la producción cafetera en Colombia y por ende, cómo el campesinado se ha visto perjudicado y ha optado por la movilización social en los últimos años.

Palabras claves: Globalización, Colombia, producción cafetera, movilización social.

El 13 de agosto de 2012, Manizales, una de las principales áreas metropolitanas de Colombia, fue testigo de la movilización cafetera más grande del tiempo reciente en el país. Más de 20 mil caficultores salieron a las calles a exigir al Gobierno Nacional de Juan Manuel Santos condiciones apropiadas para la producción que permitiera por lo menos la supervivencia campesina del sector.

Los últimos años ha tomado fuerza la idea de que el café es un cultivo que ya no vale la pena, y que Colombia debe ponerse al servicio de actividades más productivas, tal como la explotación minero-energética. Sin embargo, quienes promulgan tal tesis, impulsados por intereses políticos, ignoran la importancia del cultivo de café, que radica en el sustento económico que representa para las 560 mil familias propietarias de predios cafeteros, siendo su producción la actividad económica vital en más de 600 municipios (más de la mitad del total del país) y representando el sector que más empleos genera en el campo, empleando casi cuatro veces lo que emplean los sectores de flores, banano, palma y azúcar sumados (Robledo, 2012)

La Encuesta Nacional Cafetera, realizada en el año de 1997, es el último gran estudio hecho sobre la caficultura, en ésta, a pesar de haberse realizado 16 años atrás, muestra ya el panorama que la apertura del mercado había dibujado sobre la agricultura colombiana:

El cafetal promedio se redujo, de las 550 mil familias, de 3,5 hectáreas a 1,5 hectáreas. El 95% de los cafetales tiene menos de cinco hectáreas; el 88% de los cafetales, menos de tres hectáreas; el 60% de los cafetales, menos de una hectárea, es decir, 350 mil familias no poseen más de una hectárea. Es mucha pobreza la que hay. El 31% de las familias cafeteras no cuenta

con energía eléctrica, el 63% carece de acueducto, el 94% está sin alcantarillado. Necesidades Básicas Insatisfechas del 60%, pobreza del 31% y miseria del 28%, hacinamiento crítico del 15%. (Robledo, 2012)

No solo la movilización de Manizales es muestra viva de que la crisis que en 1997 se documentó sigue hoy vigente y en profundización. En febrero del año en curso, alrededor de 160.000 cafeteros salieron a las calles, congregados en la asociación denominada Dignidad Cafetera, en el paro nacional cafetero que llamó la atención del país entero, al bloquear las principales vías colombianas y quebrantar seriamente la movilidad por más de 12 días.

La crisis de la producción agraria en Colombia, específicamente la de la producción de café, reflejada en el reciente paro cafetero, no constituye un problema espontáneo ni un movimiento reciente, sino una acumulación de causas y el estallido de una protesta organizada cuyo germen data de tiempo atrás, de los pequeños productores.

CAUSAS ESTRUCTURALES

En términos generales, si bien podemos hacer mención de características específicas y recientes de la producción cafetera, no podemos pasar por alto las políticas y las condiciones estructurales que afectan de manera directa la producción cafetera en Colombia, en distintos niveles.

En primera instancia, encontramos la desigual distribución de la tierra en Colombia, como un elemento estructural que da pie a que diversas situaciones se presenten a la hora de hablar de producción agrícola. En segundo lugar, es apropiado revisar el papel que juega el país en la división internacional del trabajo como productor de materias primas y con ello evidenciar las características productivas que se han asumido. Y por último, en términos más específicos pero aún estructurales, el consumo de café en el mundo y la relación con la competitividad del café colombiano, como un importante aporte a la caracterización estructural del problema.

Desigual distribución de la tierra

Colombia es el país con la mayor concentración de tierra rural en el mundo, según el informe “Colombia rural, razones para la esperanza” del Plan de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el índice de Gini de tierras del país es 0.88, donde 0 representa la perfecta distribución; y 1, la concentración total. Esto se deriva de una estructura rural donde el “0,4% de los propietarios, que tiene más de 500 hectáreas, controlan 65% de la tierra, mientras [el] 85%, con menos de 20, posee sólo el 9%” (Aurelio, 2011) cuya injusticia no sólo se deriva de la desigual distribución en cantidad, sino también en calidad, debido a que los predios acaparados son los de mayor fertilidad.

El gobierno de turno, del presidente Juan Manuel Santos, desde la campaña electoral vino agitando el impulso al aumento de la concentración de la tierra, afirmando que se permitiría a los agricultores y campesinos definir las extensiones necesarias para sus cultivos, sin la limitación burocrática de la llamada Unidad Agrícola Familiar (UAF), lo anterior en contravía a la Constitución Política de Colombia y a la Ley 160 de 1994 que imponen un límite a la propiedad de la tierra.

Al respecto, fue realizada una demanda por Jorge Robledo y Wilson Arias, congresistas del Polo Democrático Alternativo, la cual logró frenar el atrevido intento por hacer legal la excesiva concentración de la tierra. Pese a esto, el enfoque del Gobierno por hacer competir la abandonada economía campesina con grandes empresas extranjeras, bien implantadas en territorio colombiano, o bien con las importaciones desde el exterior, se hace evidente en uno de los ejes programáticos principales llamados “locomotoras para el progreso”, como la locomotora de la gran agro plantación, y en la aprobación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y otras potencias agrarias.

Las facilidades que se les da a las grandes empresas, en el marco de la “confianza inversionista”, política que pretende dar todas las garantías económicas y de seguridad para incentivar la Inversión Extranjera Directa (IED), se contrasta con el acceso a la tierra que se le ofrece a los colombianos. En el país, el 80% de los pequeños campesinos tiene menos de una Unidad Agrícola Familiar (UAF), entendida ésta por la Ley 160 de 1994 como “la empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal cuya extensión, conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada, permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio.”

De la misma manera, “un 18% de los propietarios de tierra no tienen formalizado sus títulos. Además, la informalidad entre los pequeños productores supera el 40%, el 60% del empleo rural es informal, el 55% de los campesinos pobres nunca ha recibido asistencia técnica, el 11% no tiene vivienda y el 16% tiene vivienda en mal estado. El ingreso promedio de un campesino era en 2009 de \$ 220.000 pesos, mientras en la ciudad el ingreso promedio alcanzaba los \$ 668.000 pesos y el crecimiento del PIB rural en la última década fue de 2,8%” (Revista Semana, 2012)

Todo lo anterior demuestra cómo las condiciones de la tierra, así como las condiciones laborales del campesinado, se han venido deteriorando gracias a diferentes políticas en los últimos años, donde la desigual distribución de la tierra, no sólo está relacionada con la cantidad de tierra y sus propietarios, sino que también se articula con las condiciones de vida y trabajo de los diferentes usuarios de la tierra.

Colombia: país productor de materias primas

En la división internacional del trabajo, Colombia se ha consolidado como productor y exportador de materias primas, renunciando al desarrollo de la capacidad de transformar su naturaleza. Esta decisión ha sido impuesta mediante políticas económicas nacionales e internacionales que han lesionado fuertemente los sectores secundarios y terciarios de la economía tales como la agricultura y la industria nacional. El auge de la explotación minero-energética es clara muestra de esto, “Según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), el avance de 5,9% del sector minero y energético fue la principal razón para que la economía colombiana creciera 4% durante el año pasado. Es más, su participación en el PIB pasó de un 8% a un 15% en la última década. No por nada, el Gobierno cataloga la minería como una de las locomotoras del desarrollo.” (Universidad Nacional de Colombia, 2013)

La producción agrícola se ha especializado en productos tropicales, con gran competencia en otros países latinoamericanos y de otros continentes, por ser productos de fácil cultivo, que se adaptan a las dificultades climáticas. El café que en Colombia se da es del tipo suave. Éste compite con los centrales de Centroamérica, el arábigo no lavado de Brasil, y el robusto proveniente de Asia, África y Brasil.

Lo anterior, devela cómo el país, como productor de materias primas, se posiciona a nivel internacional, como un lugar de fácil acceso para la explotación minero-energética, lo cual no sólo se ha desarrollado gracias a los impulsos económicos del país en esa materia, sino en su estrecha relación con la violencia en Colombia, encargada de brindar un espacio confortable a las grandes empresas con fines explotadores en la región, posicionando y especializando al país en la extracción minero-energética mientras se disminuye notablemente la participación de otros sectores productivos en la economía colombiana tales como la agricultura, la pesca y la ganadería y la industria.

El café no se consume puro

El café es un producto que se consume en mezclas de todos los tipos previamente dichos. Por ejemplo en EEUU, principal comprador de café en el mundo, solo el 17 de cada 100 tazas que se consumen son de café puro. Es por esto que el café suave, el producido por Colombia, no resulta competitivo.

La producción cafetera empezó y se desarrolló a través del Pacto Internacional de Cuotas en junio de 1989, mediante un convenio de compra con un monto y un precio fijo que evitaban las pérdidas en la venta. Éste tuvo su fin con la caída del Muro de Berlín en 1989 y Colombia entró, con toda su producción en el libre comercio, bajo el gobierno de César Gaviria iniciando la década de 1990.

Se desató entonces la enorme competencia. El libre comercio fue impuesto con medidas internas que permitieron su aplicación total: eliminación de los subsidios estatales, desprotección del precio interno, aumento de las importaciones, etc.

En este proceso, mientras Colombia disminuía sustancialmente su producción, e iba perdiendo sus capacidades productivas que antes le daban un cierto margen de competitividad, Brasil pasó de 38 a 55 sacos, Vietnam de 1 a 22, y después de estos dos países y de Indonesia, Colombia se ubicó como el cuarto productor mundial, con grandes riesgos de bajar en su posición.

CAUSAS COYUNTURALES

En 1992 se registró la mayor producción de café en la historia de Colombia: 17 millones de sacos. Sin embargo por aquellos años el precio internacional cayó a US\$50 centavos, lo que ocasionó grandes pérdidas que no cubrían el precio de producción. La revolución verde, como proceso de tecnificación agrícola, genera la disminución de producción colombiana de café, la especulación por su parte, afecta directamente el precio y la baja tasa de cambio, conlleva a que lo recibido por cada carga de café disminuya.

Estos elementos coyunturales en el país, son los que permiten afianzar la crisis cafetera en el país, y por ende avivar la llama de la indignación en el campesinado, teniendo como consecuencia, movilizaciones y paros de gran tamaño en el país.

La revolución verde

La revolución verde fue un proceso que consistió en la tecnificación de la producción agrícola. Durante la década de 1970 Colombia y Costa Rica estuvieron a la cabeza en la modernización de las plantaciones de café en América Latina, gracias a que “la modernización de la agricultura condujo al desarrollo de variedades de café de alto rendimiento, cultivadas a pleno sol gracias a la utilización de productos químicos”. (Pérez et al. 2010)

En el café colombiano, la revolución verde se manifestó en reemplazar algunos cultivos, eliminar el cafetal de sombra, aplicando una cantidad exagerada de fertilizantes: en 1992 se aplicó el total de 400 millones de toneladas de fertilizantes, alrededor de 500 kg por hectárea, esto trajo como consecuencia el desgaste rápido del suelo, que degeneró en disminuir la rentabilidad y la productividad, al dejar el suelo con pocas defensas, por la erosión provocada.

El precio

El café fue introducido dentro de los "commodities" económicos desde 2008 por tanto el aumento de su precio fue un aumento ficticio, de especulación. Éste se convirtió en el producto agrícola con mayor especulación. Así, hasta 2011 el precio de especulación se encontraba en US\$2.9, y cayó a

US\$1.34. La caficultura se convirtió en una víctima de la política económica de la confianza inversionista que bajo la premisa de garantizar óptimas condiciones para la inversión extranjera directa, convirtió al capital extranjero en la variable principal de la economía colombiana.

Hoy día, bajo el gobierno de Juan Manuel Santos, la economía se estructura alrededor de las locomotoras para el "desarrollo" (minería, vivienda, infraestructura, agro plantaciones e innovación) que constituyen el catálogo de inversión del capital financiero foráneo. La consecuencia directa es, por la entrada excesiva de dólares, la revaluación del peso, que nos lleva al padecimiento de la enfermedad holandesa y a la quiebra de los exportadores colombianos.

Baja de la tasa de cambio

La reducción del valor del peso frente al dólar conlleva a que lo que se recibe por cada carga de café también disminuya. A causa de esto, y de las causas antes enunciadas, en Colombia, previo al paro cafetero llevado a cabo el 25 de febrero del presente año, cada saco de café tenía un costo de producción de \$700.000 y sólo podía llegar a venderse por \$500.000. Por tanto dicho paro no fue una protesta masiva por la contravención de los problemas del café, sino contra las políticas económicas que permitieron pérdidas en éste y otros sectores de la economía agrícola. En 2002 inició una reestructuración que frenó en seco el desarrollo de la agricultura y la industria.

MOVILIZACIÓN CAFETERA

En 1995, el primer gran movimiento se originó, y su reivindicación principal era la condonación de las deudas de los créditos. El movimiento resultó exitoso y esto permitió el reflote de la producción. En 2001 hubo un nuevo paro agropecuario, donde lograron un apoyo estatal de \$30.000 por carga de café. Producto de las medidas tomadas para la apertura del mercado, de 1995 a 2000, la producción de café disminuyó a 14 millones de sacos; a 11 millones de 2000 a 2008; y a 8 millones de 2008 a 2012. Esto por falta de garantías para la renovación de los cultivos necesaria desde el auge de los cafés especiales en 2002.

En febrero del presente año, los caficultores invadieron vías y cesaron actividades, ya que consideraban que el Gobierno Nacional no les ha ayudado a afrontar la crisis económica, donde la producción cafetera a disminuido considerablemente. En marzo se firma un acuerdo con el gobierno, donde se prometía que “todos los cultivadores de café tendrán, entre otros beneficios, un incremento sustancial del subsidio al precio interno de compra del grano”(Sistema informativo del Gobierno, 2013).

Sin embargo “Dignidad Cafetera reiteró en Bogotá que los pequeños productores no tienen acceso a las ayudas estatales razón por la cual ratificaron su llamado a huelga para el próximo 19 de agosto, cuando está previsto en Colombia un paro nacional agropecuario” (Telesurtv, 2013)

CONCLUSIONES

La globalización, en definitiva ha implicado en la producción cafetera colombiana varios percances a nivel de producción, dignidad de vida y calidad. Razones que han llevado al campesinado a la movilización constante en exigencia al gobierno por garantías y apoyos económicos que les permitan afrontar la crisis que la globalización les ha impuesto. La solicitud hacia el gobierno nacional, ha sido la de fomentar la productividad del país, lo cual se ve truncado con los TLC's actuales, que terminan por incentivar la inversión y producción extranjera, a costa de la producción nacional, relegándonos como país proveedor de materias primas y por ende, como país en disposición de ser saqueado y explotado.

En respuesta a esta difícil situación en la que se encuentran miles de campesinos caficultores en Colombia, vale la pena resaltar las múltiples movilizaciones en los últimos años, especialmente en el

año en curso, pues el paro unitario del 19 de agosto, en conjunto con otros sectores agrarios y populares colombianos, puede significar un gran avance donde se logren evidenciar las consecuencias que han traído las políticas implementadas en Colombia y las cuales en los últimos 3 años, han generado un repique del movimiento social colombiano.

BIBLIOGRAFÍA

Telesurtv. (2013) *Cafeteros colombianos anuncian paro nacional en plena huelga minera*. Recuperado el 7 de agosto de 2013. <http://www.telesurtv.net/articulos/2013/07/18/cafeteros-colombianos-anuncian-paro-nacional-en-plena-huelga-minera-3778.html>

Sistema informativo del Gobierno. (2013) *Movimiento cafetero ordena levantar paro*. Recuperado el 5 de mayo de 2013. http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2013/Marzo/Paginas/20130308_01.aspx

Revista Semana (2012) *Así es la Colombia rural*. Recuperado el 9 de agosto de 2013. <http://www.semana.com/especiales/pilares-tierra/asi-es-la-colombia-rural.html>

Universidad Nacional de Colombia (2013) *Minería acecha joya ambiental del Orinoco*. Recuperado el 11 de agosto de 2013. <http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/mineria-acecha-joya-ambiental-del-orinoco.html>

Pérez, N., Castillo, R., Carballo, L., Veliz, J. (2010) *Impacto ambiental en el cultivo y procesamiento del café y su repercusión social*. Recuperado el 20 de julio de 2013. <http://www.monografias.com/trabajos-pdf/impacto-ambiental-cultivo-procesamiento-cafe/impacto-ambiental-cultivo-procesamiento-cafe.pdf>

Suárez, Aurelio (2011) *La política agraria de Santos: Fase superior del “modelo malayo” colonialista*. Recuperado el 20 de julio de 2013. <http://prensarural.org/spip/spip.php?article5672>

Robledo, Jorge Enrique (2012) *La crisis cafetera es estructural, viene de atrás y tiene como causas las malas políticas*. Recuperado el 22 de julio de 2013. <http://www.moir.org.co/La-crisis-cafetera-es-estructural.html>